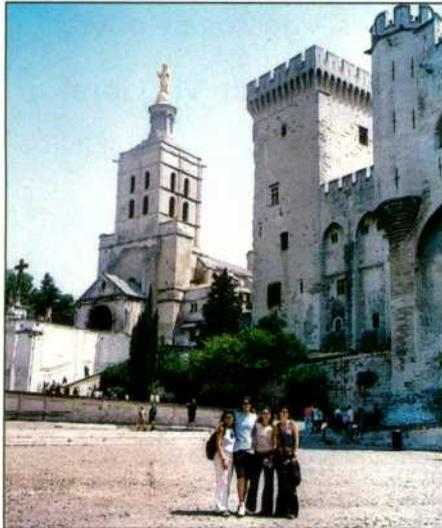


UN BILLETE PARA RECORRER EUROPA

Inter-Rail, libertad para elegir tu propio destino



El Palacio de los Papas en Avignon.

Son las 10:30 horas en la Estación Central de Amsterdam. En el andén de la vía cuatro se apilan unos macutos y cerca de ellos se oyen charlas y risas. Cinco viajeros suben al tren cansados pero excitados por reemprender el camino. ¿París?, ¿Luxemburgo?, ¿Avignon?. A su lado otros individuos entran y salen del coche en una ceremonia, al parecer interminable, de gestos de despedida. El tren, esta vez, tiene butacas verdes y grises, techo verde y cortinas plisadas, igualmente grises. Nuestros viajeros colocan algunos libros y la baraja sobre la mesa, ponen música y con ello, como tantos días, dan por instalado su pequeño campamento.

Éste es sólo un grupo entre los muchos jóvenes europeos que anualmente deciden viajar utilizando el billete de Inter-Rail. El pasado año, 12.200 españoles se embarcaron en este viaje. Inter-Rail les permite iniciarse en el arte de conocer nuevos lugares a un precio asequible. Su principal atractivo es dar libertad al viajero para inventar en cada momento la ruta y marcar él mismo su propio camino. Inter-Rail abre las puertas de todos los trenes del viejo continente. Las compañías ferroviarias se han puesto de acuerdo para ha-

Cientos de jóvenes y no tan jóvenes de toda Europa han descubierto una fórmula barata y divertida de conocer los distintos países del Viejo Continente y confraternizar con gente de la misma edad y diferentes culturas. El tren es el protagonista y la fórmula se llama Inter-Rail, un billete válido para un período de tiempo y unos países determinados, cuyo principal atractivo consiste en dar libertad a cada viajero para inventar en todo momento la ruta del viaje y marcar su propio camino.

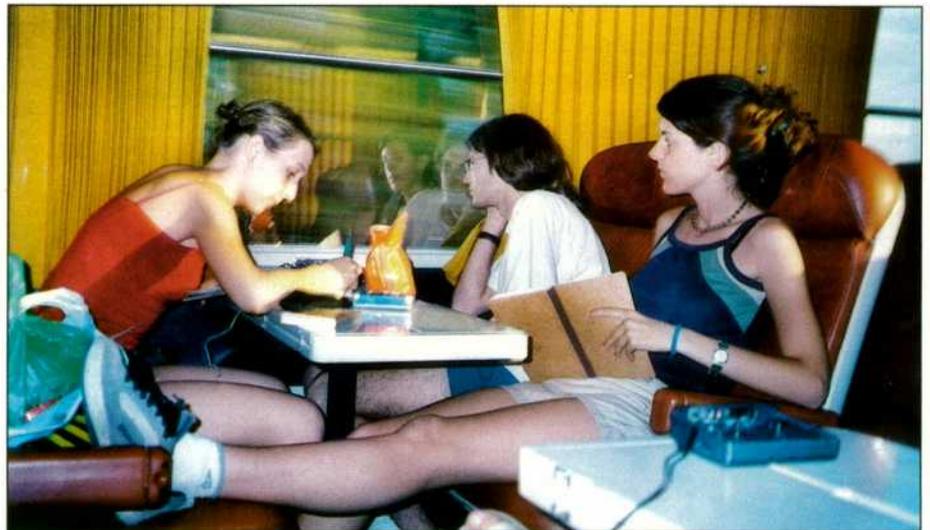
cer viable este billete, que permite tomar los convoyes que su propietario desee durante el tiempo estipulado, según se vayan a visitar una o varias de las zonas en las que Inter-Rail ha dividido Europa. Su precio oscila entre 23.500 y 82.500 pesetas dependiendo de la edad y el número de zonas a recorrer. Se excluyen los desplazamientos desde el país de origen de los viajeros hasta cualquiera de las zonas,



Llegada a la estación Central de Amsterdam.



Esperando al tren.



El tren se convierte en el campamento de los viajeros.



aunque se facilita un descuento del 50 por ciento.

Nuestros viajeros han escogido la zona E que integra los países de Francia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Pero otros, los veteranos, recorrerán destinos más lejanos como la zona D: Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría y Croacia; la zona B: Suecia, Noruega y Finlandia u otras.

Los "inter-raileros" desmontan su campamento precipitadamente y bajan ¿en Brujas?, ¿Marsella? ¿los castillos del Loira? instantes antes de que el silbato anuncie que el tren continúa su trayecto. Cargados de macutos, tienen como primer objetivo buscar un lugar para dormir. En la guía de albergues encuentran uno, y con una simple llamada, consiguen plaza para hospedarse. Si fallan los intentos por teléfono es aconsejable que el viajero se acerque al albergue; los recepcionistas suelen dar más facilidades a las personas que se encuentran allí. Hoy han tenido suerte pero en otras ocasiones habrán de seguir buscando: camping, hostel, todo vale cuando el viajero está cansado y necesita una ducha con cierta urgencia. Los precios oscilan entre las 1.000 y 3.000 pesetas por noche. Encontrar albergue es cuestión de tesón, incluso en los lugares más concurridos. Sin embargo los días en que el monedero está más débil, los viajeros han de conformarse con dormir en una estación o cualquier otro cobijo improvisado. Los más intrépidos se adentran en parques y bosques.

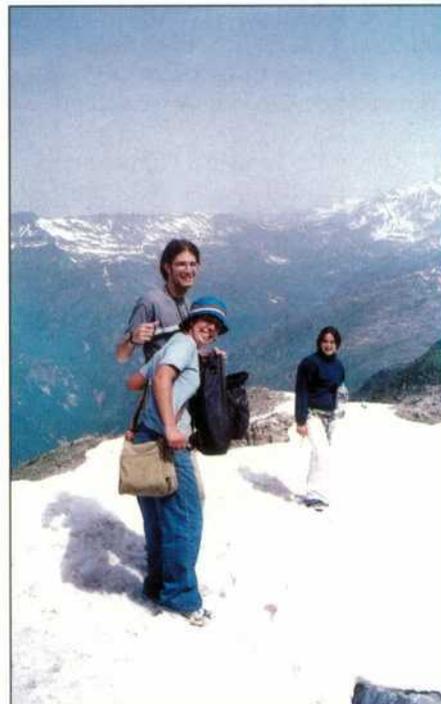
Igual que la estación, el centro de información turística es lugar de visita imprescindible. Tras conseguir la documentación

se disponen a caminar receptivos a todo paisaje olor o color que cada nueva ciudad pueda brindarles. Regresan a la época medieval "sur le pont d'Avignon", los muros de la fortaleza del Palaciode los Papas rebosan de carteles que anuncian las obras que serán representadas durante el festival de teatro; Amsterdam, tan joven y repleta de vida, les cautiva más a cada pedalada que dan entre la maraña de bicis, coches y tranvías; por la noche ninguna mirada se queda indiferente al adentrarse en el Barrio Rojo y los "coffee shops". Carros de caballos pasean por Brujas desde Markt, la plaza mayor, hacia los canales mientras los viajeros miran en los escaparates los dulces de vivos colores.

La experiencia en las grandes y pequeñas ciudades ha sido emocionante, pero también puede ser su destino la montaña. El traqueteo del tren les lleva a Chamonix, en los Alpes franceses. El aire alpino refresca sus pulmones pese a encontrarse a 4.907 metros sobre el nivel del mar. Mientras contemplan la exuberancia de las montañas nevadas, detienen la vista en las cascadas que surgen entre los riscos del Mont Blanc.

El paseo por las altas peñas ha abierto el apetito de los viajeros que buscan algo para comer, así que sin preocuparse en mirar el reloj compran un "crêpe" en un puesto callejero. A estas alturas de viaje han perdido toda clase de rutina o hábito y comen a cualquier hora en un restaurante o chiringuito; aunque a veces aprovechen la cocina del albergue, si éste la tiene a disposición de sus visitantes.

A la noche, exhaustos pero alegres, o tal vez malhumorados por esta o aquella manía de su compañero, llegan al albergue. Reposan y hablan de la jornada entre



Chamonix: nieve en pleno verano.

ellos y con otros viajeros con los que comparten habitación. Las charlas con otras personas, cuando cae el día son, quizás, los momentos cumbre del Inter-Rail. Conocer gentes diferentes es divertido y da un respiro a la encantadora, pero intensa convivencia entre los compañeros.

Terminan la juerga ya de madrugada para ir a dormir. Mañana reemprenderán el viaje. Cualquiera que sea su rumbo van dispuestos a vivir nuevas sensaciones, en la playa de Niza, en Notre Dame de Paris o, por qué no, en un tren con destino desconocido. Da igual dónde se dirija, porque ellos tienen el billete. **Maruxa Ruiz del Árbol** □



La exposición de vacas llena de colorido las calles de Luxemburgo.